

REIA #20/2022  
186 páginas  
ISSN: 2340—9851  
www.reia.es

---

Joaquín Morán Díaz

Universidad Politécnica de Madrid / joaquin.moran.diaz@alumnos.upm.es

Javier Francisco Raposo Grau

Universidad Politécnica de Madrid / javierfrancisco.raposo@upm.es

## Informalismo y materia de Fernando Higuera en los años 70: La Macarrona / *Informalism and matter of Fernando Higuera in the 70s: La Macarrona*

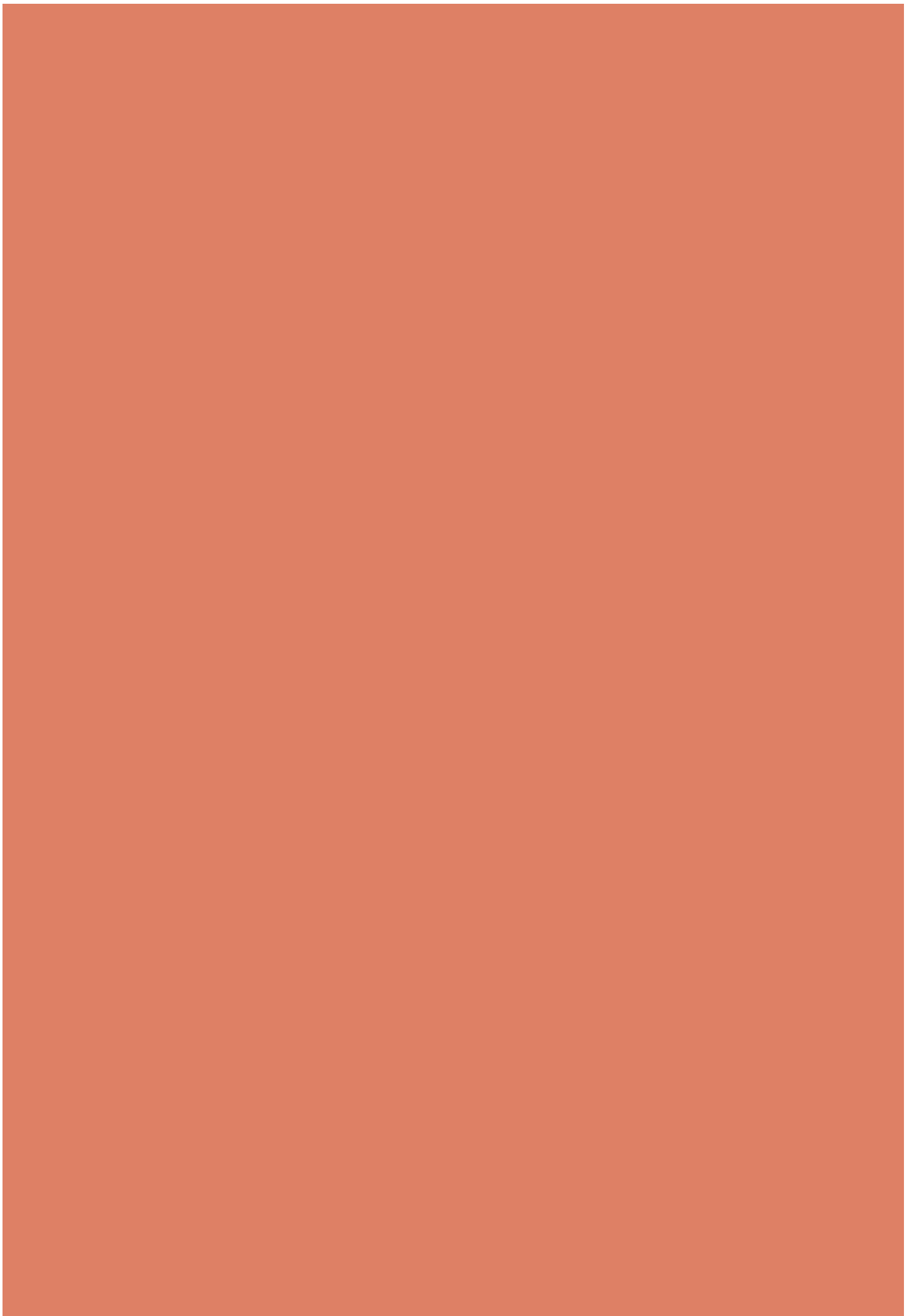
Este artículo analiza la arquitectura doméstica de Fernando Higuera desde una nueva óptica, siendo el objeto de estudio “La Macarrona” señalándola como ejemplo de la aplicación del informalismo en la arquitectura. Fernando Higuera (1930-2008) se rodeó siempre de pintores, la mayoría informalistas, para quienes construyó varias viviendas, entre las que se encuentra La Macarrona, una vivienda unifamiliar aislada proyectada y construida entre 1971 y 1976 en Somosaguas Norte. Obra que podríamos catalogar como informalista por su implantación y morfología. Esta construcción se ubica temporalmente en la cúspide de la producción arquitectónica del arquitecto madrileño suponiendo una fractura en el modelo de construcción de Higuera, pues su estructura en pura simetría supone una novedad en su arquitectura doméstica. La Macarrona es una pieza importante para comprender la arquitectura de Higuera, ya que en ella, plasma muchos deseos personales y estéticos, contenidos por diversos aspectos hasta entonces. Conserva máximas basadas en la tradición tales como; la orientación, la proporción, los volúmenes y control lumínico. La crisis de 1973 provocó el final de la manera proyectual de Higuera, no renunciando nunca a intentarlo, mostrando con fuerza gestos propios del expresionismo abstracto. Podemos afirmar que Higuera introdujo el informalismo en la arquitectura.

*This article is the result of an analysis about Fernando Higuera's domestic architecture, from a new point of view, being La Macarrona the object of study, describing it as an informalist work of art. La Macarrona is a single-family detached house, designed and built between 1971 and 1976 by Fernando Higuera (1930-2008), in Somosaguas Norte, Madrid. The volumetric morphology and the way it settles in the terrain makes this house a singular building which could be considered the most iconic of Fernando Higuera's legacy, as he was able to materialize his vision without the need to be subjected to restrictions. La Macarrona is an informalist building. This house complies traditional precepts of: orientation, proportion, volumetry and use of natural light. The symmetric structure represents an innovative change in Higuera's domestic architecture. The oil crisis of 1973 puts an end to Higuera's traditional ways of construction that he had been using until then, because new energy restrictions were to be considered. It can be said that Higuera introduced “informalism” or “abstract expressionism” in architecture.*

---

Fernando Higuera, Macarrona, Informalismo, expresionismo abstracto, Somosaguas ///  
La Macarrona, Fernando Higuera, Abstract Expressionism, Somosaguas, Informalism

Fecha de envío: 31/10/2021 | Fecha de aceptación: 26/05/2022



### **Introducción**

Este artículo busca analizar la arquitectura doméstica de Fernando Higuera desde una nueva óptica, siendo el objeto principal de estudio “La Macarrona”, estableciendo una vía de entendimiento original sobre el arquitecto y su producción: el Informalismo.

Gran parte de las publicaciones o escritos realizados en torno a la figura o arquitectura de este arquitecto, se bastan con repetir párrafos inco-nexos sobre la escasa memoria que Higuera dejó sobre sus proyectos, esta vivienda ha llegado a tener artículos en revistas de renombre en las que se afirma sin complejos que una bailaora de flamenco del siglo XIX, que muere en 1947, encarga a Higuera la construcción de esta vivienda en 1971. Estas publicaciones no ahondan en la materia y buscan abarcar la arquitectura del madrileño mirándola de soslayo.<sup>1</sup> Podemos estudiar a Higuera a través del informalismo, rompiendo así con opiniones infundadas sobre su producción arquitectónica en materia de vivienda unifamiliar.

A las afueras de Madrid, en Somosaguas, se encuentran algunas de las obras de arquitectura doméstica más singulares del siglo pasado<sup>2</sup>. Podemos encontrar entremezcladas obras de los arquitectos; Javier Carvajal, Miguel Fisac, Fernando Higuera, Rafael Moneo, entre otros.

La Macarrona (Fig. 01) se proyectó a principios de 1971, año en que comenzó su construcción la cual se dilató durante 5 años, aconteciendo en 1973 la crisis del petróleo, que modificó los estándares energéticos establecidos hasta entonces en la arquitectura. Hasta esa fecha, la energía era asequible en grandes espacios por lo que calefactar o enfriar estancias no suponía un problema.

A partir de la crisis del petróleo, la microeconomía se vio condicionada por nuevos gastos, unido a una creciente normatividad que ha evolucionado

- 
1. Estas publicaciones carecen de sentido analítico, pues gran parte de las publicaciones se realizaron en revistas de decoración.
  2. En Somosaguas se encuentran 3 viviendas de Fernando Higuera; La Santonja, Casa Domenech y La Macarrona, y otros tres proyectos de vivienda unifamiliar que no fueron construidos.

Fig. 01. Fernando Higuera. Vivienda unifamiliar "La Macarrona".  
Fotografía: Joaquín Morán. 2008



hasta nuestros días. Higuera estuvo siempre comprometido con los aspectos bioclimáticos no sólo en sus viviendas sino en toda su arquitectura, pero su lenguaje constructivo quedaría en muchos casos, condicionado por la nueva normativa, que constreñiría muchos de sus proyectos, no pudiendo en los últimos, dejar la estructura vista para evitar puentes térmicos. Aun así se mantuvo firme.

Salvador Pérez Arroyo describe la indomabilidad de Higuera comparándolo con otros arquitectos contemporáneos a él: “Muchos de estos arquitectos podrán trabajar hasta nuestros días, dónde aprovecharán toda su experiencia en condiciones más favorables, aunque no será así para todos. Algunos como Fernando Higuera - el arquitecto más potente de toda la posguerra- se aventura por caminos difíciles y costosos que de algún modo limarán su enorme potencial creador”<sup>3</sup>.

La vivienda fue concebida y diseñada para el automóvil. En 1971, Somosaguas estaba varios kilómetros del supermercado más cercano. Grandes extensiones de campo rodeaban la urbanización, pensada y proyectada en los años 50 por la Banca Urquijo quienes entendieron que el futuro sería el transporte rodado, a imagen y semejanza de los barrios en *Sprawl* o mancha de aceite, que habían prosperado durante décadas en los Estados Unidos.<sup>4</sup> Es importante destacar la influencia de la cultura americana en esta vivienda. Los americanos habían conseguido exportar al mundo, sobre todo con las *Case Study Houses*.

Luis Andrés Fontcuberta y Aurora Fernández cuentan cómo fue la visión de Gropius y Breuer en 1930 sobre la arquitectura del automóvil en América, asentada en el organicismo profetizado por Frank Lloyd Wright: “Los americanos no entendían la arquitectura limpia y maquinista de esa “machine à habiter”, proclamada por Le Corbusier. Su vida cotidiana estaba rodeada de máquinas. (...), la ida y vuelta al trabajo, se realizaba a través del transporte público y en la mayoría de los casos, con el propio

3. PÉREZ ARROYO, Salvador. “Los años críticos. 10 arquitectos españoles”. 2003

4. Los casos más notables en Las Vegas y Los Ángeles, aunque presentes en las grandes ciudades de Estados Unidos para la década de 1950.

Fig. 02. Fernando Higuera. La Macarrona. Escaleras y estudio pintor. Rugosidad en techo. Fotografías: Joaquín Morán.



automóvil a través de calles congestionadas”.<sup>5</sup> En efecto, los europeos de la década de los 50 y 60, vieron en la cultura americana la respuesta al futuro.

Avatares de la historia harían que La Macarrona cambiase en numerosas ocasiones de propietario y acabase una década abandonada hasta 2007, año en que un arquitecto amigo personal de Fernando Higuera compró y rehabilitó la vivienda manteniendo su esquema general, carpinterías y materiales.

### Origen

“Guíe a Fernando Higuera en toda la obra, dejándole plena libertad, pero buscando siempre una casa que representara mi carácter pragmático y ordenado, y conseguimos una casa - más casa - que las que había construido hasta entonces, pedíamos una vivienda, y el hizo una pagoda, un palacete”.<sup>6</sup>

La bailaora de flamenco Gloria Ocharán y su marido, el pintor informalista Alfonso Fraile<sup>7</sup>, encargaron en 1971 esta vivienda a Fernando Higuera, quien la proyectó dividida en usos, donde las piezas principales serían el tablao flamenco y el estudio del pintor (Fig. 02) dispuesto en doble altura bajo una galería<sup>8</sup>.

5. FONTCUBERTA, Luis; FERNÁNDEZ, Aurora. “Marcel Breuer y el sueño de la cabaña americana”. Revista de Arquitectura. Universidad de Navarra. 2012. pp. 51-59. El funcionalismo llega a los Estados Unidos de la mano de Le Corbusier, Gropius y Breuer, comprobando estos que la sociedad americana era diferente, habían creado una cultura nueva despegada de Europa, como nos explica Wright en su libro “La ciudad viviente”. Del contraste entre el funcionalismo y organicismo americanos beberán años más tarde muchos arquitectos españoles incluido Fernando Higuera.

6. Gloria Ocharán en entrevista personal donde comentó aspectos positivos y negativos de la vivienda.

7. Ocharán y Fraile escogieron a Higuera, no sólo por su amistad, sino porque según cuenta Gloria en entrevista personal: “Higuera era el único arquitecto que tendría la sensibilidad de proyectar un espacio para la producción de un pintor como Alfonso”.

8. La escalera al este, se encuentra en doble altura para poder ser contemplada en toda sus dimensiones. A pesar de esta doble altura, a Alfonso Fraile le parecía un lugar oscuro para pintar. El estudio también contaba con un patio al aire libre que posteriormente sería cubierto con una bóveda tabicada.



Fig. 03. Fernando Higuera. La Macarrona.  
Bóveda del anexo - sala de billar -.  
Fotografía: Joaquín Morán.

Fig. 04. Fernando Higuera. La Macarrona.  
Bóveda planta superior. Fotografía:  
Joaquín Morán

Ocharán exigió a Higuera que la casa pareciera estar volando, y denominarla siempre “La Macarrona” en honor a Juana Vargas, afamada bailaora de flamenco fallecida en 1947. La propiedad gastó tres veces el presupuesto inicial en construir la vivienda, lo que supuso que en 1974 cambiase de propietario. La nueva propiedad encontró una vivienda sin carpinterías de puertas ni ventanas, pero con la cubierta terminada sobre la que se había dispuesto los actuales lucernarios de vidrio simple para proteger las bóvedas tabicadas (Fig. 03 y 04), hasta que los clientes reuniesen el presupuesto necesario para poder continuar las obras.<sup>9</sup>

La condición que estableció el nuevo propietario fue que adquiriría la casa siempre y cuando Higuera pagase de su bolsillo el postensado de las vigas principales, que al tener su alma hueca, provocaban grandes vibraciones en toda la estructura, las cuales habían causado pequeñas grietas en los tabiques, pero que de ningún modo supusieron un problema grave de estructura, sino un requisito establecido para la comodidad de los futuros inquilinos.

Higuera, por respeto a su obra y lograr terminarla, aceptó el acuerdo y la nueva propiedad continuó la construcción. Fernando Higuera, fiel a la palabra acordada con Gloria Ocharán, hizo caso omiso a la petición de cambio de nombre por parte de la nueva propiedad<sup>10</sup> llegando a tachar el nombre en los planos, pero denominándola así en su *curriculum vitae*.<sup>11</sup>

La vivienda toma su origen conceptual de otro proyecto no construido anterior, La Casa Serrano (1965)<sup>12</sup> (Fig. 05), proyectada por Higuera y

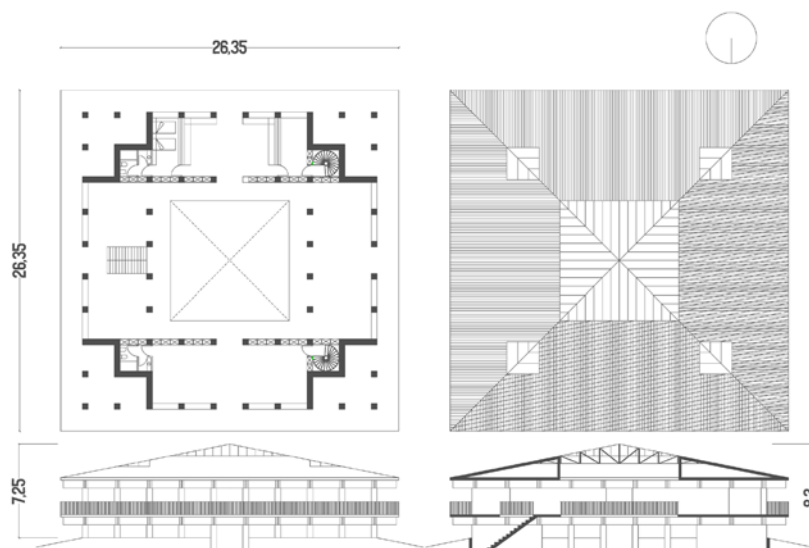
9. La nueva propiedad tampoco cambió el vidrio simple de las cubiertas. Es remarcable que dichos lucernarios no tienen ventilación y todas sus carpinterías son fijas.

10. En los planos originales con diferentes fechas figura tachado el nombre de “La Macarrona”. Y a veces reescrito en sus notas personales sobre el plano.

11. En 1984 Higuera ordena a Lola Botia crear un libro a modo de compendio de todas sus obras titulado: “Fernando Higuera. Curriculum Vitae. 1959-1984”. Muchas de sus obras fueron eliminadas dado el tamaño del documento generado. En su *curriculum Vitae* (1984), la denominó la vivienda como “La Macarrona”.

12. El escultor Pablo Serrano pagó tres proyectos diferentes sobre esta vivienda a Fernando Higuera con un busto -la fig. 05 corresponde al primer proyecto, favorito de Higuera-.

Fig. 05. Fernando Higuera. Casa Pablo Serrano. 1965. No construida. Joaquín Morán.



Antonio Miró<sup>13</sup> para Pablo Serrano, escultor informalista y su mujer Juana Francés, pintora informalista, ambos pertenecientes al grupo “El Paso”.

En esta vivienda, Higuera rompe con las tipologías anteriores de sus proyectos, más arraigadas en la expresión de las casas de la pradera, y comienza el año 1965 diseñando proyectos estructuralmente simétricos como esta vivienda. Son destacables los muros esquinados del perímetro que dispone en la Casa Serrano, al igual que en La Macarrona, sólo que en esta vivienda, los voladizos se ayudan por medio de pilares, mientras que en la Macarrona son prácticamente inexistentes, salvo en la planta superior, donde la estructura es una gran cercha metálica, al igual que en la Casa Serrano.

### Tipología

“La arquitectura (orgánica), sabe de valores arquitectónicos no sólo como valores humanos, valores fieles no sólo a la naturaleza, sino a la humanidad como naturaleza, o de lo contrario, ¡carentes absolutamente de valor!<sup>14</sup>

La Macarrona es una vivienda unifamiliar aislada. Construida sobre una parcela de 3000 m<sup>2</sup> y 2500 m<sup>2</sup> construidos, contando las superficies aterrazadas. Dichas terrazas desdibujan los límites entre interior y exterior. La vivienda se encuentra repartida en usos; La planta baja (Fig. 06) se utiliza como recepción<sup>15</sup>, la planta primera (Fig. 07) contiene las zonas públicas y de servicio, con la cocina, el comedor y el salón principal, rodea toda la planta por una terraza en cuyas esquinas se ubican los porches de invierno a sur y de verano a norte.

13. Es importante comentar que La Macarrona es obra de Fernando Higuera y no de Antonio Miró, como se ha afirmado erróneamente en diversas publicaciones. Fernando Higuera y Antonio Miró colaboran desde 1962 hasta 1969, y en proyectos puntuales más adelante.

14. WRIGHT, F. Ll., “La ciudad viviente”. Compañía general fabril editora S.A ed. Buenos aires: 1958. Pág. 99.

15. En los planos visados, denomina la planta baja como “planta semisótano” pues al encontrarse semienterrada no computa en edificabilidad, al igual que sucede con la planta segunda que denomina “bajo cubierta”, por el mismo motivo.

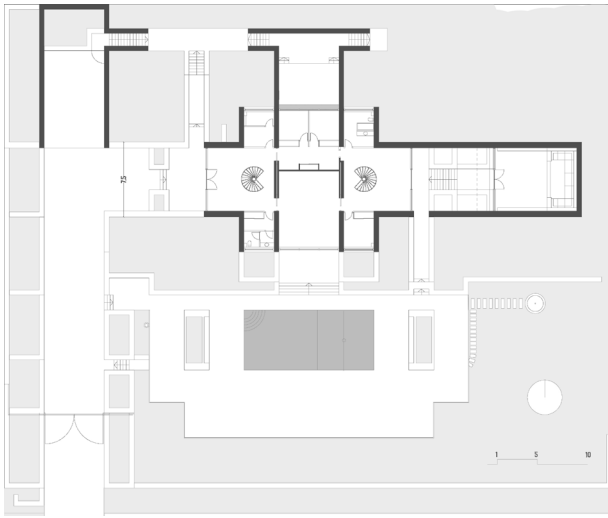


Fig. 06. Fernando Higuera. La Macarrona.  
Planta baja. Joaquín Morán.

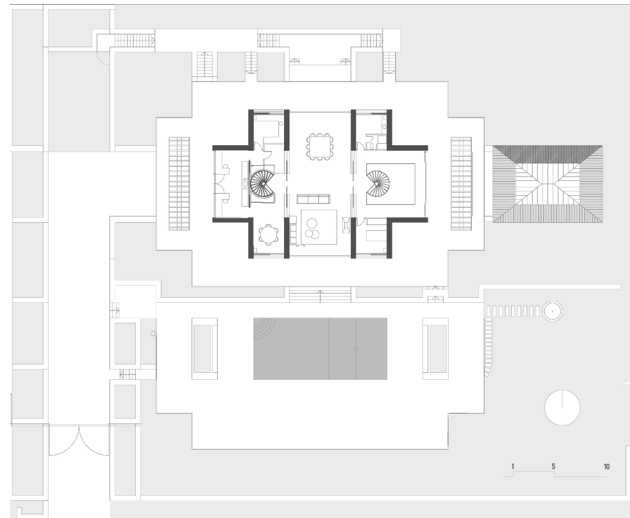


Fig. 07. Fernando Higuera. La Macarrona.  
Planta primera. Joaquín Morán.

La nueva propiedad alteró por completo la disposición de la planta superior (Fig. 08 y 09), respetando la idea inicial de que esta planta no tuviese vigas y sus muros fuesen de enladrado blanco curvo, de diseño mediterráneo.<sup>16</sup>

La orientación de la vivienda se dispone en un preciso eje norte-sur. Al sur se vuelcan los dormitorios y zonas nobles de la vivienda, los baños de padres y el baño principal en planta baja, también tienen esta orientación. El resto de baños y zonas de servicio se encuentran orientadas a norte. El estudio, con la escalera en doble altura, se sitúa al este, y conecta con el patio que Ocharán acabó por encontrar “inútil” y pidió al arquitecto que hiciera de él un espacio cubierto, que albergase un tablao flamenco, Higuera encontró en este cambio la oportunidad para construir su primera bóveda portante en espina de pez (Fig. 10). Con el cambio de propietarios pasó a ser una sala de billar y fiestas.

En cuanto a las plantas baja y primera, respetaron las líneas principales del diseño, pero eliminaron el baldosín de cerámica color chocolate típico de las obras de Higuera, para colocar piedra caliza de Colmenar. En la planta baja se demolió el tablao flamenco colocando un tabique para separar así la zona del servicio del nuevo salón de recepción. También se eliminó el patio interior que se disponía en la zona norte, generando una amplia terraza en la planta segunda con orientación norte.

La cocina intentó ser trasladada a planta baja, pero finalmente se prefirió dejar en planta primera, evocando la arquitectura de Le Corbusier en la *Ville Savoye*<sup>17</sup>. Se dispusieron dos habitaciones, para el servicio, en la

16. Dividió en zona de hijas y madre, al este, con baños acabados en mármol crema marfil y bañera, y la zona de padre e hijos, al oeste, con baños de granito gris y ducha.

17. Gloria Ocharán en entrevista personal comentó que Higuera empleó como ejemplo la vivienda de Le Corbusier al tener esta la cocina en planta superior. Ocharán afirmó que fue un recurso para visar el proyecto; “pues a Higuera Le Corbusier no le gustaba”, pero que en ningún modo supondría una complicación poder ubicarla en un futuro en planta baja, donde terminarían por disponerse las habitaciones de servicio, con cocina y salón independientes. En el año 2007, al haber sido demolida en los años 90, la cocina, pasó a estar en planta baja.



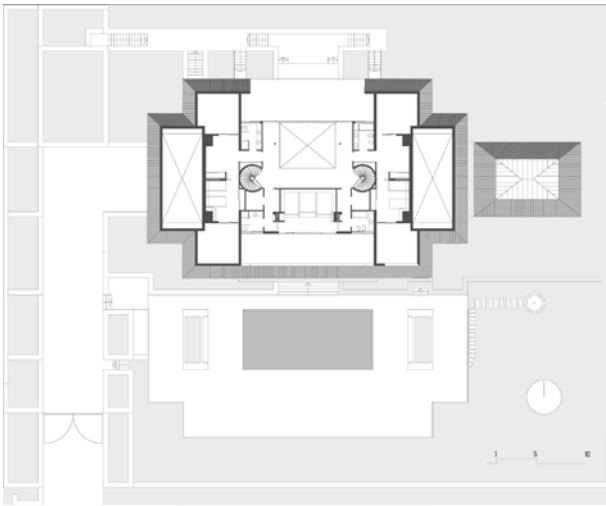


Fig. 08. Fernando Higuera. La Macarrona. Planta segunda. Joaquín Morán

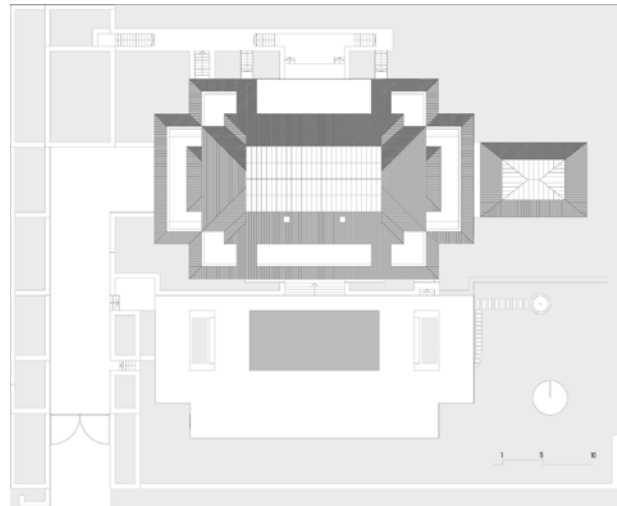


Fig. 09. Fernando Higuera. La Macarrona. Planta cubierta. Joaquín Morán.

planta baja con orientación norte, en el lugar donde se encontraba el patio interior.

La luz y la ventilación en la vivienda son destacables, pues cuidadosamente sabe qué zonas deben estar abiertas al lucernario, y cuales al abrigo de las vigas, esto no es exclusivo de La Macarrona, sino de muchas de sus obras. La luz y la son algo reiterativo en sus numerosos proyectos para concursos a partir de 1970, así nos lo transmite Alberto García Gil: “Ganador de premios, obsesivamente habitual de concursos internacionales, ha sido, muchas veces, el vencedor moral que, en el último momento, cae víctima de la osadía de sus propios planteamientos; osadía que, curiosamente, está hecha de rigor, voluntad de sencillez, afecto mítico por los materiales más ricos y baratos: la luz y el aire.”<sup>18</sup>

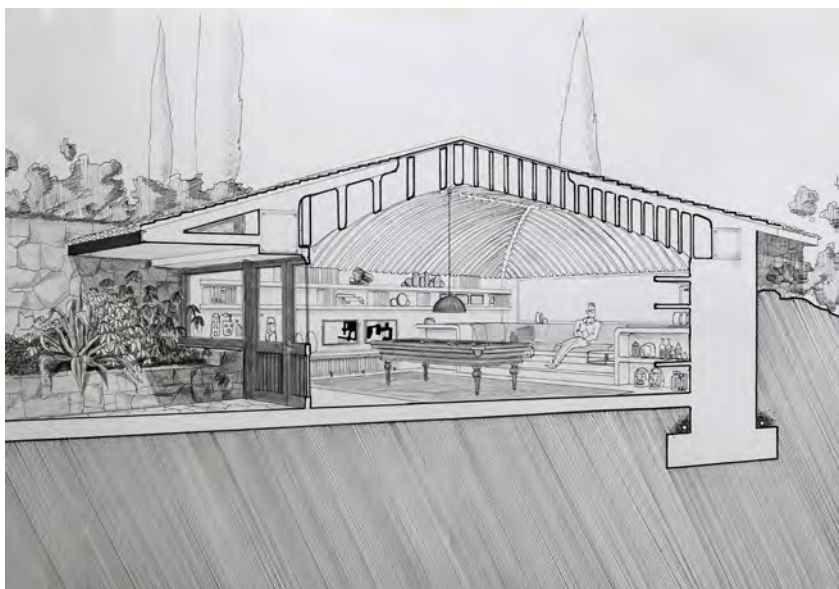
### Informalismo

El informalismo o expresionismo abstracto, fue un movimiento artístico que se dio en España, Francia e Italia en las décadas de los años 50, 60 y 70 del siglo XX, el cual, abstraía la realidad dando protagonismo a la materia, diferenciándose la corriente española por su arraigo en las ácratas enseñanzas del expresionismo americano, rompiendo con el establecido informalismo europeo.

El informalismo en arquitectura, al igual que en el campo pictórico, se definía a través de la materia, los tonalidades pétreas, los contrastes de tonos, luces y sombras, llenos y vacíos. En la arquitectura de La Macarrona, el liso y brillante suelo de piedra caliza, se rompe bruscamente por abruptos muros de piedra de tonos tierra, predominando los bermellones y rojos de diferentes tipos, siempre desplazados hacia gamas oscuras, el gris de las juntas de mortero encuadra la escena. Sobre estos muros, las vigas de hormigón blanco liso, rompen con la rugosidad del muro dando paso a estos elementos lisos, de intrincadas formas. El techo remata el contraste

18. GARCÍA GIL. Alberto. Catálogo exposición “Fernando Higuera. Arquitecto”, Colegio de Arquitectos de Castilla y León Este. 20 de octubre a 3 de noviembre de 1988. Delegación del colegio de arquitectos. Valladolid

Fig. 10. Sección fugada de la bóveda de la sala de juegos. Joaquín Morán.



del espacio entre ese suelo brillante y calizo, con la porosidad de las placas de viruta acústica.

Considerar a Higuera como *arquitecto informalista*, no sería algo descabellado, dado que comparte todos los gestos de diseño de estos: “Técnicas como el grattage (raspados, desgarrones, abrasiones), las rayaduras y los tachones, la inclusión de materiales bastos, el dripping, (...) fueron adoptadas masivamente por la mayoría de artistas informalistas (...), porque la obra quería ser el reflejo de un gesto.”<sup>19</sup>

Ignacio Vicens señala a Higuera – y en presencia de este - como *expresionista*, y lo hace además, hablando de La Macarrona: “Pocas personas más rigurosas que Fernando Higuera, quien llega a un organicismo<sup>20</sup> expresionista, realmente [sic] que habría que estudiar mucho más a fondo. (...) Las vigas que se duplican, y que se triplican ortogonalmente, y que constituyen realmente el elemento expresivo de todas esas viviendas, quizás el ejemplo más claro de todas ellas sea esa joya de la arquitectura residencial, que es La Macarrona.”<sup>21</sup>

Fernando Higuera cumple con la característica más importante del informalismo: lo vernáculo, incluso se jactó de ello, destacando la labor del

19. MARZO, Jorge Luis y MAYAYO, Patricia. El Arte en España (1939-2015). Ideas, Prácticas, Políticas. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A), 2015. pág. 180. ISBN 978-84-376-3483-8.

20. Es interesante como Vicens incluye a Higuera entre los organicistas -herederos de Wright-, seguido de expresionista, ya que la corriente informalista española, prefirió mirar lo americano antes que lo europeo, lo que explicaría la influencia de Wright en Higuera.

21. VICENS, Ignacio. Fernando Higuera. Cátedra Blanca. YouTube. [En línea] 2 de Octubre de 2007. [Citado el: 3 de Agosto de 2021.] [https://www.youtube.com/watch?v=a9d\\_XuOjwFw](https://www.youtube.com/watch?v=a9d_XuOjwFw).

Fig. 11. Fotocomposición. Izquierda: Parte inferior vista de la viga del salón principal de La Macarrona. Fernando Higuera 1971. Derecha: Fragmento de obra de Manolo Millares (Grupo El Paso). C. Privada. Fotografías: Joaquín Morán.



dibujo en el proceso y señalando las libertades<sup>22</sup> que otorga una estructura simétrica, como la que diseñó en La Macarrona: “Si yo dibujo un edificio simétrico, como se han construido los últimos 20.000 años, pues dibujo menos, porque hay 60 gajos iguales, dibujo un gajo, lo fotocopio y saco 60 copias, las pego y he dibujado 60 veces menos, es broma, pero es verdad.”<sup>23</sup>

Los integrantes del más destacado grupo dentro de los informalistas llamado *El Paso*, destacaban su arraigo a lo primitivo, tanto así, que en una visita a Cuenca se percataron de que sus gestos ya existían incluso en la naturaleza: “se dan cuenta de que no han inventado nada, de que no han hallado novedad alguna, de que toda su teoría estaba allí, escrita en piedra, mucho antes de que ellos existieran, desde los tiempos sin medida de las grandes conmociones geológicas”<sup>24</sup>

Higuera trataba su arquitectura como una obra de arte (Fig. 11), prueba de ello es que aconsejaba a los clientes evitar colocar cuadros en sus muros, para estos disponía tabiques o muros enfoscados, enlucidos y pintados en blanco. Que no quisiera grandes obras se debe a que esos muros de piedra son cuadros informalistas en sí mismos. Muchos propietarios cuentan –algunos como una tortura pues alargaba el final de la obra y encarecía el presupuesto- que Higuera mandaba levantar muros y si no le convencían, los mandaba derribar para levantarlos de nuevo.<sup>25</sup>

Amalia Avia describe en sus memorias el carácter de Higuera, quien construyó una vivienda para ella y su marido Lucio Muñoz en Torrelodones, atendiendo al aspecto artístico de Higuera: “Allí estaba siempre Fernando Higuera actuando no sólo como arquitecto, sino también como maestro de obra; todo se hacía y deshacía con cuidado artesano. No se regateaba el tiempo ni el trabajo; un muro terminado de construir se mandaba tirar sin pereza para conseguir una mínima mejoría, casi siempre de

22. Los informalistas buscaban siempre la sencillez en sus obras a través de esa libertad que la materia y los recursos a su alcance les ofrecen.

23. HIGUERAS, Fernando. Homenaje a Fernando Higuera. YouTube. [En línea] 2007. [Citado el: 12 de junio de 2021.] <https://www.youtube.com/watch?v=tNxq5ZQQz-Y>.

24. BARREDA FONTES, José María. El paso a la moderna intensidad. 1ª edición. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008. pág. 9. ISBN 8477885273.

25. Higuera colocaba cada piedra de los muros, llegaba a pasar 14 horas en obra detallando y pensando acabados y remates. Los muros los realizaron Claudio y Benito Guadaño, dos hermanos canteros de Alpedrete que habían realizado los muros de las viviendas de Fernando Higuera desde el año 1964.

Fig. 12. Fotocomposición: izquierda: Abesti Gogora. Eduardo Chillida. 1960-1964. Centro: Escultura sin nombre. Fernando Higuera. 1961. Derecha: Remate de los pasamanos de las escaleras de La Macarrona. Fernando Higuera y Dionisio Larraeta. 1974. Fotografías: Izquierda: Obtenida del libro *Arte Abstracto Español* en la fundación Juan March. Pág. 15. Centro y derecha; Joaquín Morán



tipo estético. Las piedras fueron elegidas por Fernando poco menos que una por una. (...) Tanta minuciosidad hacía que las obras fueran desespe- radamente largas.”<sup>26</sup>

Higuera destacó influencias mutuas con Eduardo Chillida, sobre su primera escultura. Chillida, al igual que Higuera, contiene el factor de la gravedad en su informalismo. Las esculturas de Chillida -al igual que Higuera en La Macarrona- juegan con el contraste y el equilibrio. Así nos lo define José Jiménez: “Su obra es siempre un canto al equilibrio (...) Chi- llida habla, al hacer surgir las formas en el espacio, el mismo tipo de “len- guaje” fundacional, al dar contraste y equilibrio a las formas del habitar.”<sup>27</sup>

En ambas escaleras de La Macarrona, los remates de los pasamanos (Fig. 12) se realizan de forma similar a las esculturas de Higuera, ambas esca- leras se encuentran enfrentadas y parecen retorcerse mutuamente en un baile eterno. Julián Gállego describe así la escultura de Chillida: “En *Abesti Gogora*, asistimos a una síntesis muy feliz entre ambos movimien- tos, centrífugo y centrípeto.”<sup>28</sup>

Fernando Higuera proyecta de manera realista, cualidad que comparte con los pintores informalistas, como describe Ruíz Cabrero la arquitectura de Higuera y Miró: “Las esquinas son esquinas, las cubiertas y las fachadas, no pretenden ya esa condición abstracta que hacía a los arquitectos hablar de paramentos por fachadas o huecos por ventanas. Es un realismo distinto al que hemos visto en Cataluña, (...); se trata aquí de llamar las cosas por su nombre”.<sup>29</sup>

La estructura, las instalaciones y los muros están desnudos<sup>30</sup>, independi- zando cada elemento de la vivienda para hacerlo destacable, de la misma forma en que construía su maestro, Luís Moya Blanco, cuyo construir nos

26. AVIA. Amalia. “Amalia Avia. De puertas adentro. Memorias” Editorial Taurus. 2004. Pág. 277. ISBN 9788430623297

27. JIMÉNEZ, José. *Arte Español contemporáneo en la colección telefónica. “La plu- ralidad de la visión”*. Santiago: Compañía de telecomunicaciones de Chile. CTC S.A, 1996. pág. 30. ISBN 8489162786.

28. GÁLLEGO, Julián. *Arte Abstracto Español en la colección de la Fundación Juan March*. Madrid: Fundación Juan March, 1983. Pág. 15.

29. RUÍZ CABRERO, G. “El Moderno en España. Arquitectura” 1948-2000.

30. Los muros de piedra de La Macarrona en un principio estaban a hueso en su cara vista, pero la nueva propiedad colmató con mortero los huecos entre las rocas para dar una supuesta mayor rigidez a la estructura. Higuera conseguiría dejar los muros con la cara vista a hueso en la casa Domenech (1973).

Fig. 13. Fotocomposición. Izquierda: viguetas rematadas lisas en su parte inferior, en las zonas interiores de la vivienda, con techo rugoso de viruta. Derecha: viguetas de las zonas laterales exteriores, rematadas rugosas en su cara inferior. Fernando Higuera 1972. Fotografías: Joaquín Morán.



describe Antón Capitel; “Así, puesto que Moya reconoce que “la estructura -la construcción- es una categoría arquitectónica esencial”, tendrá un fuerte papel en la figuración, sin que ello signifique que está unida a las instalaciones y elementos técnicos de todo tipo debe ser el único sistema desde el que se obtenga la apariencia interior y exterior de la arquitectura, exhibiendo obsesivamente todas aquellas piezas que el edificio contiene”.<sup>31</sup>

Si la planta segunda rompe por completo las texturas rectilíneas de la vivienda, es porque, si bien Fernando Higuera no se contentaba con hacer obras seriadas y monótonas, el contraste formaba parte de su quehacer salvaje. Las plantas baja y primera son un enjambre de vigas entrelazadas, que en el interior de la vivienda se encuentran rematadas lisas en su cara inferior, mientras que en los voladizos exteriores, es rugosa, matérica (Fig. 13). Este tipo de contrastes no es algo fortuito, ni tampoco el mal llamado “estilo” del arquitecto, -palabra muy rehuida por parte de muchos integrantes del informalismo, como es el caso de Luis Feito<sup>32</sup>. Es el lenguaje interno de Higuera, su obra y su vida fueron siempre puro contraste. Higuera es un arquitecto de postguerra, inconformista, autárquico y sufrido. Sólo así es posible conocer la razón de algunas “incomodidades” de sus viviendas.<sup>33</sup>

Las viviendas de Higuera son reconocibles en su autoría a simple vista, su originalidad, y pragmatismo informalista quedan de relieve en todas ellas, como nos explica Juan Ramírez de Lucas “Cada obra de Higuera es permanente lección técnica y estética, con un lenguaje de formas adaptado a cada caso de lo más sorprendente, pero siempre con un sello especial que permite identificar con facilidad a su creador”.<sup>34</sup>

31. CAPITEL, Antón. “La arquitectura de Luis Moya Blanco”. 1982. Pag 31.

32. FEITO, Luís. Entrevistadora Belén quejigo. Luis Feito: “Pinto para que me amen”. Periódico Diagonal. 9 noviembre. 2016. “No me gusta la palabra “estilo”, prefiero “personalidad”. El estilo explica un amaneramiento. En sesenta años de trabajo ha habido una evolución necesaria en mí. Sin ella el trabajo no sirve de nada. Cuando haces este trabajo (y digo trabajo entre comillas), porque no es trabajo, es una pasión. Yo no he trabajado en mi vida. Yo he corrido detrás de una pasión y me he dejado el pellejo entero en esa pasión. Esta pasión es una búsqueda constante de eso que tienes delante y que está siempre ahí desafiándote y es donde quieres llegar, pero no llegas nunca. Es una utopía llegar a la obra perfecta.” <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/32169-luis-feito-pinto-para-amen.html>

33. Un buen ejemplo serían las puertas originales, sustituidas más tarde de la planta superior de La Macarrona, medían 1,80 metros de altura, y se hizo así para que visualmente encajasen las puertas con el remate inferior de la bóveda.

34. RAMÍREZ DE LUCAS, Juan. ABC Dominical. “La Casa en fusión con la naturaleza”. 10 DICIEMBRE 1978.

Fig. 14. (Izq.) Muro de acceso a "La Macarrona". Fernando Higuera 1971. (Der.) "Gólgota" de Lucio Muñoz 1964. Fotografías: Joaquín Morán



Fernando Higuera puede considerarse un arquitecto informalista por todos estos gestos, José Antonio Fernández Ordóñez<sup>35</sup> lo describió de la siguiente forma "Fernando Higuera es simplemente un verdadero, un auténtico artista"<sup>36</sup>. Muchos de sus clientes, eran pintores informalistas. Sólo a través del informalismo puede ser comprendida su arquitectura de contrastes. A través del informalismo se explican sus fachadas, sus materiales, su materia, su obra.

No es casualidad que su lugar de reunión, fuese un sótano que después pasó a ser su propia vivienda, como tampoco lo es el acceder a viviendas por la puerta de la cocina, o por la ventana del salón, si en una obra de arte ya no era necesario seguir cánones, ¿entonces para qué poner un vestíbulo?<sup>37</sup>, ¿Acaso Higuera no entendía la arquitectura a través del arte? Cuando se leen artículos de Higuera, la repetición y el tedio son una constante. Muchos abarcan su obra a través de copias literales de repetidas frases del mismo Higuera<sup>38</sup>, pero no ahondan en la materia. Higuera no es un arquitecto moderno más, es el moderno anti moderno, como él mismo se definía en círculos sociales. Higuera es el pionero en introducir el expresionismo abstracto en la arquitectura española, es un arquitecto-artista informalista.<sup>39</sup>

Tampoco es casual que mientras las obras modernas que se construían de la mano de los más reconocidos arquitectos españoles de la época – que en

35. José Antonio Fernández Ordóñez calculó la estructura de la vivienda junto a Miguel Agiló, Julio Martínez Calzón, Carlos Fernández Casado y los ingenieros Barredo.

36. HIGUERAS, Fernando. "Curriculum Vitae. 1959-1984". Escritos sobre Fernando Higuera. José Antonio Fernández Ordóñez, 1969.

37. En la Casa Villaseñor (1966), la ventana del salón funciona como puerta principal, y en la casa Caparrós (1968) se accede por la puerta de la cocina o la ventana del salón.

38. Muchas frases que plasmó en su curriculum Vitae son repetidas sin buscar obtener más información al respecto.

39. Higuera afirmó: "debí de haberme dedicado a la pintura pues me hubiese forrado y no me hubiese dado tantos problemas como la arquitectura" en relación a las viviendas que proyectó para otros pintores. Coloquio personal en el "Rascainfiernos" 1998.

su mayoría buscaban sin descanso la cubierta plana y la limpieza platónica del volumen-, Higueras respondiese con una obra como La Macarrona, donde la teja árabe luce sin complejos en su cubierta inclinada a cuatro aguas. Contrastes. Si su fachada no es clara, es porque los vacíos dejan paso a la interpretación.

Esta vivienda no es igual en verano que en invierno. Los clientes de Fernando Higueras, como es el caso de Lucio Muñoz o Villaseñor, expresan en la textura gran parte de su obra, Fernando Higueras lo hacía del mismo modo. Sus muros son muy similares a obras de estos artistas (Fig. 14). No es un *estilo* del arquitecto, es su forma de ser.

Las carpinterías de las puertas, ventanas y armarios, fueron encargadas a Dionisio Larrageta de carpintería “La Navarra”, quien las acopló a hueso en los muros de piedra, sin permitir el paso del agua o el viento. Tuvo en estas carpinterías y espacialidad interior mucha influencia uno de los arquitectos más apreciados por Fernando Higueras, Ramón Vázquez Molezún, quien en 1965 termina la Casa Huarte en Puerta de Hierro, Madrid. Esta vivienda influyó en Higueras<sup>40</sup> y especialmente en La Macarrona.<sup>41</sup>

En La Macarrona ningún elemento desentona, sino que el contraste es lo que hace a cada uno de ellos, ser parte de un todo. Higueras se asemeja bastante a la arquitectura gótica, donde cada pieza de la construcción trabaja. No es casualidad que la capilla o el gimnasio del Colegio Estudio (1962), evoquen arquitecturas nervadas del medievo, pues coincide en su concepción arquitectónica con Viollet-le-Duc, quien afirmaba que “Cada edificio tiene su esqueleto y sus membranas; no es más que un marco de piedra independiente de la ropa que lo cubre. Este esqueleto es rígido o flexible, según la necesidad y el lugar; cede o resiste; parece tener vida, por qué obedece a fuerzas contrarias, y su inmovilidad sólo se obtiene mediante el equilibrio de estas fuerzas, no pasivas, sino activas.”<sup>42</sup>

Los edificios de Higueras son como un organismo vivo, como un animal con su esqueleto, aquí se explica su influencia organicista de Wright. Rafael Fraguas describe el Centro Nacional Restauraciones de Higueras (1965) de la siguiente forma: “Por dentro se asemeja a una osamenta viva impregnada de sentido práctico y belleza”.<sup>43</sup>

### **Materia**

En La Macarrona, Higueras diseña una vivienda diferente a las que hasta entonces había proyectado: Es una vivienda de estructura simétrica. Ocho muros de carga de piedra maciza de la llamada “cabeza de cantera”, es decir, la piedra desechada de la cantera al ser la piedra exterior que ha

---

40. Sus ventanas serían desde aquel entonces correderas y no abatibles y los bordes superiores de todos sus muros en el interior estarían rematadas en pino Oregón.

41. La Macarrona tiene en su interior un remate de madera sobre los muros, que sería influencia de esta vivienda según lo que Gloria Ocharán ha comentado en entrevista personal con el autor de este artículo. Se recomienda observar imágenes del interior de ambas viviendas para analizar similitudes espaciales.

42. LE-DUC, Eugène Viollet. “Dictionnaire raisonné de l’Architecture Française du XI au XVI siècle”. 1854-1868

43. FRAGUAS, Rafael. El País “Lección en la corona de espinas”. 26 Marzo 2000

Fig. 15. Fernando Higuera. La Macarrona. Aleros terraza perimetral en planta primera. Fotografía: Lupe Clemente. 2018.



adquirido diferentes colores debido a la meteorización y oxidación de la misma, conforman la estructura de las plantas baja y primera, dispuestos los cuatro muros exteriores en L y rectilíneos los muros del interior. Esta tipología hace que la planta contraste en sencillez con los alzados y vista al natural de la vivienda más complicados dado el entramado de vigas (Fig. 15).

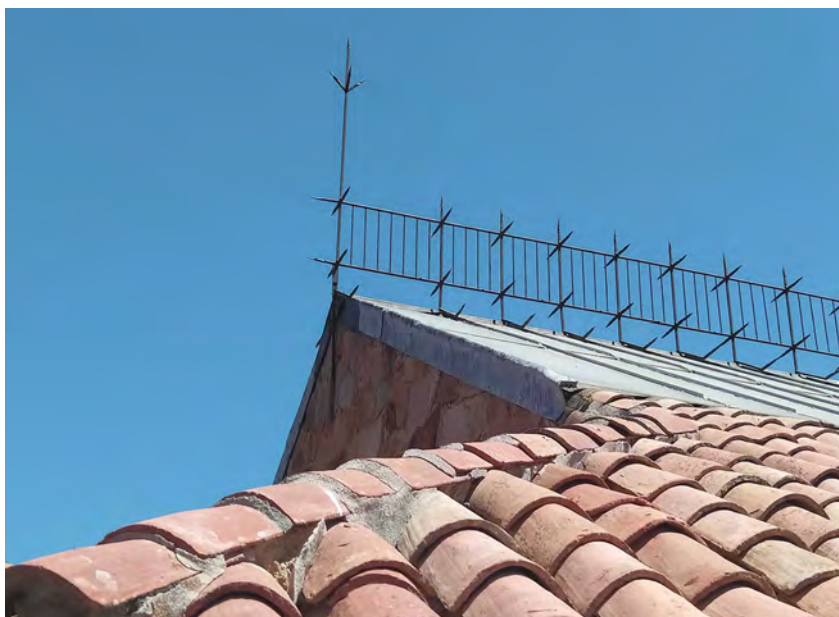
Hasta 1971, había construido sus viviendas con muros sobre los que posaba las vigas en paralelo al muro de hasta 60 cm de canto sobre las que descansan viguetas de 20 cm, en La Macarrona en cambio, contiene tres niveles de estructura; sobre los muros de planta baja y primera - de 60 cm de espesor-, apoyadas de forma transversal, seis vigas de 72 cm de canto, también de forma transversal, sobre estas seis vigas, se dispone otra fila de 14 vigas de 55 cm de canto y sobre estas las viguetas de 20 cm de canto. Todas estas vigas se hicieron de la marca PACADAR.

Esta diferencia estructural dio lugar a la vivienda unifamiliar con mayor altura en planta de todas las construidas por el arquitecto, así como la mayor altura de vivienda con 19 metros desde el muro inferior hasta la cúspide del pararrayos (Fig. 16), diseñado por el arquitecto, descansando sobre la carpintería del lucernario. Con una longitud de 13,50 metros, recorre la cúspide de la vivienda de la misma forma que los dispuestos por Viollet-le-Duc en Notre-Dame de París. Está construido en acero fundido, con todas sus puntas torneadas de manera similar a obras de realizadas por Viollet-le-Duc, Antonio Gaudí y Luis Moya Blanco.

La Macarrona, aun siendo una novedad dentro de sus obras, tiene un planteamiento idéntico a muchas viviendas anteriores a Fernando Higuera, como figura en el libro *Siglo Arquitectura de la Comunidad Valencia* sobre la vivienda Nuria Espert (1968); “ La forma sencilla de la planta de la vivienda, desarrollada en planta primera, queda arropada por una sucesión de espacios exteriores (...) la planta baja queda peraltada sobre un podio (...) Una balconada define el perímetro de la planta primera, con lo que los muros de cerramiento de las piezas interiores pasan a un segundo plano. Las cubiertas a dos aguas exhiben sus muros descansando sobre los vuelos y acaban de configurar un sistema antiguo en el que bajo una



Fig. 16. Pararrayos de "La Macarrona".  
Fernando Higuera 1976. (Der.) Fotografía:  
Joaquín Morán.



estructura clasicista aparece un remate con reminiscencias de arquitectura rural. Lo que permite todas estas licencias es la potente estructura de hormigón, basada en una regularidad geométrica, (...) con grandes voladizos que soportan ménsulas de hormigón. Los cerramientos son de ladrillo revestido de mortero y pintado de blanco, lo que contrasta con la estructura vista de hormigón. Las cubiertas son de teja árabe y los antepechos de barrote metálico vertical.”<sup>44</sup>

Higuera calculó los voladizos atendiendo a los 3,50 metros de altura en planta. Dispuso que habrían de tener 2,70 metros de longitud para permitir el paso de la luz del sol durante 7 horas en invierno en el interior de la vivienda, para quedar en completa penumbra desde mayo hasta septiembre. Higuera impuso este criterio en toda la vivienda, y dio lugar a la terraza perimetral antes mencionada. Mónica García explica que desde la UVA de Hortaleza en el año 1963, Higuera impondría este criterio a todas sus viviendas, “A partir de este momento las terrazas perimetrales perduran en la arquitectura de Higuera y Miro como recurso invariante de control térmico en función de la magnitud de los vuelos. (...) la vegetación se incorpora en la obra de Higuera y Miro como reguladora del clima que la arquitectura tiene a su cargo y como variable de cambio en función de los ciclos estacionales.”<sup>45</sup>

La planta segunda o de dormitorios, está concebida como una gran cercha metálica piramidal la cual cumple las funciones de remate de estructura y cubierta. Monolitiza toda la estructura inferior. La estructura de toda la vivienda es isostática, son los forjados de la planta primera y segunda los

44. V.C.S. Casa Nuria Espert, Alcocéber. Siglo Arquitectura Comunidad Valenciana. Registro de arquitectura. Comunidad Valenciana. 2002. Pág. 507

45. GARCÍA, Mónica. “Arquitecturas sensibles al medio ambiente. Fernando Higuera y Antonio Miró”. REIA. Revista europea de investigación en arquitectura. Nº 18. 2020. Pág. 94

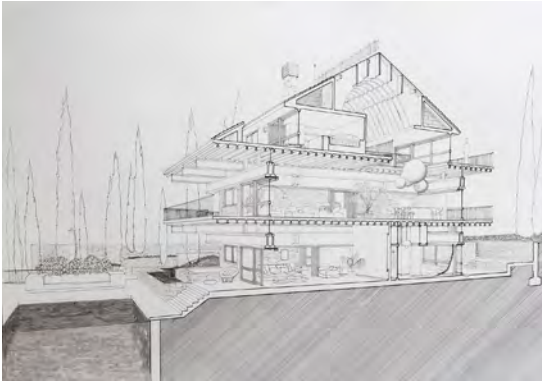


Fig.17. Sección transversal fugada de La Macarrona. Joaquín Morán

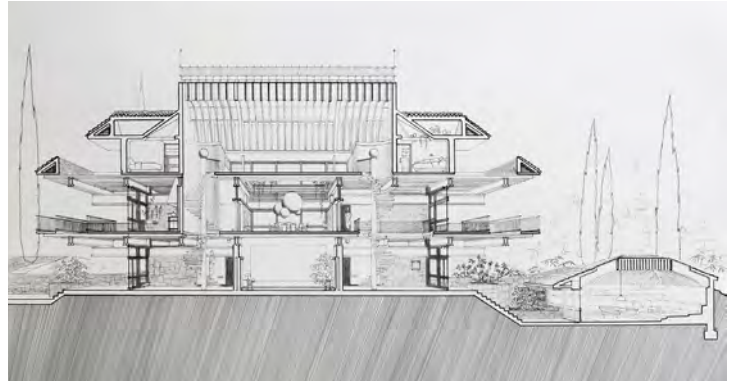


Fig. 18. Sección longitudinal fugada de La Macarrona. Joaquín Morán.

que mantienen unido el forjado y a su vez reparten las cargas de manera equitativa.

Los forjados están rodeados perimetralmente por un perfil UPN 140 como zuncho de atado sobre las que se encuentran soldadas las barandillas de toda la vivienda. Este perfil confiere a la vivienda uno de los forjados de menor grosor construidos por Fernando Higuera, pues en sus 14 cm de espesor, incluye solado, capa de compresión sobre un aislante térmico de poliestireno expandido y bajo este placas rígidas de marca Viroterm, que actúan como aislamiento acústico a modo de encofrado perdido.<sup>46</sup> Estas placas son similares a las empleadas por Alejandro de la Sota en los revestimientos interiores del Gimnasio Maravillas.

El esquema general de la vivienda es similar al de la casa Batlló de Gaudí (Fig. 17 y 18), donde sus plantas inferiores están construidas en una estructura adintelada de muros y sobre estos una cubierta realizada con estructura metálica y bóvedas tabicadas, de las cuales Higuera tomó la referencia para el diseño de la bóveda superior de La Macarrona, así describe la casa Batlló César Martinell: “En la construcción del último piso, de obra nueva, empleó arcos tabicados parabólicos para sostén de la cubierta y esta misma la construyó en bóveda tabicada. Es interesante la armadura de hierro que sostiene la claraboya de la escalera en la que utilizó vigas en doble T curvadas en arco parabólico.”<sup>47</sup>

### El jardín

El Jardín fue diseñado por el uruguayo Leandro Silva<sup>48</sup> y Ramón Vilalta Moret, quienes trajeron desde Italia 80 *cupressus sempervirens stricta*, o ciprés italiano, los cuales según criterio del arquitecto debían disponerse en las jardineras de piedra, dejando que en las otras zonas del jardín dominasen los *populus nigra itálica*, o chopo negro italiano.

Frente a la vivienda, sobre la piscina y flanqueando toda su explanada (Fig. 19) dispuso *salix babylonica* o sauces llorones, la razón de esto se debía a que el paisajista uruguayo había observado que la piedra blanca en la

46. El espesor del forjado resalta dado su escaso grosor frente al entrevigado que lo sostiene, lo que confiere una sensación de liviandad.

47. MARTINELL, César. “Gaudí. Su vida. Su teoría. Su obra”. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Comisión de Cultura. 1967. Pág. 387.

48. Los planos originales se encuentran en el archivo de Leandro Silva en la Escuela técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

Fig. 19. Axonometría de La Macarrona. Joaquín Morán.



explanada provocaba muchas molestias de reflejos en los meses de primavera, lo que se agravaría en verano, por lo que propuso estos árboles para generar espacios de sombra.

Como sotobosque, Higueras aconsejó imitar el diseño del jardín que realizó para la Casa Santonja, una alfombra continua en todo el jardín de *Pyracantha* o espino de fuego, el cual era blanco en primavera y de un imponente color rojo durante otoño e invierno.<sup>49</sup>

La explanada de la piscina vuela sobre la calle, y se diseñó para poder contemplar la vivienda como un escenario.<sup>50</sup> La piscina está proyectada para actuar como lámina de agua; útil en verano y ornamental el resto del año. Colocada frente a la vivienda, es siempre la protagonista de la fachada principal, está acabada en gresite blanco para continuar visualmente el suelo blanco de piedra de colmenar lo que provoca ese intenso azul turquesa que lo asemeja a un cenote.

La Macarrona no tiene un alzado claro. Las sombras, las luces y la iluminación nocturna conviven con la vegetación de la barandilla perimetral, sobre la cual Higueras y Leandro Silva acordaron tupir con *Hedera Hélix*. La vegetación es protagonista en la fachada de la vivienda. En bancos y jardineras principales dispuso *Nerium oleander* de color blanco, para enfatizar la profundidad jugando con el contraste de la sombra arrojada por los voladizos. Higueras en una entrevista personal afirma que “Cualquier edificio bueno o malo, siempre está mejor con verde”<sup>51</sup>

51. Arbusto espinoso que no precisa de mucho riego, y funciona como un manto uniforme sobre el que vuela la estructura de la vivienda. Fue idea de Higueras y no de Silva. Silva propuso disponer de varias tonalidades del mismo; rojas y coral.

50. Esto también sucede en algunas viviendas de Frank Lloyd Wright como la Fallingwater, tienen un recorrido para el vehículo y espacios al aire libre para ser admiradas.

51. MERINO, Juan Carlos. La Vanguardia. Pulso ciudadano. “La envidia es un bien nacional” 12 nov 1998

## Conclusión

La Macarrona podría considerarse como el punto culminante de la arquitectura doméstica de Fernando Higuera<sup>52</sup>. Es la obra de un arquitecto que puede ser considerado *informalista*. Reúne tradición y vanguardia, organicismo y expresionismo abstracto.

Cada uno de sus muros pueden ser considerado una obra informalista en sí mismo, lo mismo sucede con sus techos o con observar la vivienda a simple vista. El expresionismo abstracto queda patente en sus alzados, donde las vigas de hormigón se entrecruzan dificultando su lectura.

Cada filtro, cada espacio y cada detalle, están empapados de un expresionismo abstracto propio de los años 60.

Higuera realizaba sus obras atendiéndolas con actitud de artesano, el detalle a cada milímetro. Se equivocan cuando señalan la esencia de sus obras sólo en la estructura; es en La Macarrona, donde pudo realmente expresar sus gestos sin ataduras de presupuesto, siendo aquí donde la esencia de sus obras se observa con claridad en su mezcla con las carpinterías de madera, las luces, los llenos y vacíos, el entrevigado, los tabiques de yeso blanco propios del informalismo, la rugosidad de sus techos, la cenefa de madera que remata cada muro recorriendo toda la vivienda, los saltos de textura, las sombras, en definitiva; la deformación de la realidad doméstica, traduciéndola de manera subjetiva, que es la esencia primera de todo informalista.

## BIBLIOGRAFÍA

- AVIA, Amalia. *Amalia Avia. De puertas adentro. Memorias* Editorial Taurus. 2004. Pág.277. ISBN 9788430623297
- BARREDA FONTES, José María. El paso a la moderna intensidad. 1ª edición. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008. Pág. 9. ISBN 8477885273.
- CAPITEL, Antón. "La arquitectura de Luis Moya Blanco". 1982. Pag 31.
- FEITO, Luís. Entrevistadora Belén quejigo. *Luis Feito: "Pinto para que me amen"*. Periódico Diagonal. 9 noviembre. 2016. <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/32169-luis-feito-pinto-para-amen.html>
- FONTCUBERTA, Luis, FERNÁNDEZ, Aurora. "Marcel Breuer y el sueño de la cabaña americana". *Revista de Arquitectura*. Universidad de Navarra. 2012. pp. 51-59.
- FRAGUAS, R. "Lección en la corona de espinas". 26 Marzo 200 El País
- GÁLLEGO, Julián. "Arte Abstracto Español en la colección de la Fundación Juan March". Madrid: Fundación Juan March, 1983. Pág. 15.
- GARCÍA, Mónica. "Arquitecturas sensibles al medio ambiente. Fernando Higuera y Antonio Miró". REIA. Revista europea de investigación en arquitectura. Nº 18. 2020. Pág. 94
- GARCÍA GIL, A. "Fernando Higuera. Arquitecto", Catálogo exposición del Colegio de Arquitectos de Castilla y León Este. Delegación del colegio de arquitectos. Valladolid. 20 de octubre a 3 de noviembre de 1988.
- HIGUERAS, Fernando. "Curriculum Vitae. 1959-1984". Escritos sobre Fernando Higuera. José Antonio Fernández Ordoñez, 1969.

---

52. Ateniéndonos a lo señalado anteriormente por Ignacio Vicens sobre La Macarrona.

HIGUERAS, Fernando. Homenaje a Fernando Higuera. YouTube. [En línea] 2007. [Citado el: 12 de junio de 2021.] <https://www.youtube.com/watch?v=tNxq5ZQQz-Y>.

JIMÉNEZ, José. "Arte Español contemporáneo en la colección telefónica". "La pluralidad de la visión". Santiago: Compañía de telecomunicaciones de Chile. CTC S.A, 1996. Pág.30. ISBN 8489162786.

LE-DUC. E.V. "Dictionnaire raisonneé de l'Architecture Française du XI au XVI siècle". 1854-1868

MARTINELL, C. "Gaudí. Su vida. Su teoría. Su obra". Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Comisión de Cultura. 1967. Pág.387.

MARZO, Jorge Luis y MAYAYO, Patricia. El Arte en España (1939-2015). Ideas, Prácticas, Políticas. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A), 2015. Pág. 180. ISBN 978-84-376-3483-8.

MERINO, JC. *La Vanguardia. Pulso ciudadano*. "La envidia es un bien nacional". 1998. 12 nov

PÉREZ ARROYO, S. "Los años críticos. 10 arquitectos españoles". 2003

RUIZ CABRERO, G. "El Moderno en España. Arquitectura" 1948-2000.

RAMÍREZ DE LUCAS, J. ABC Dominical. "La Casa en fusión con la naturaleza". 10 DICIEMBRE 1978.

VICENS, Ignacio. Fernando Higuera. Cátedra Blanca. YouTube. [En línea] 2 de Octubre de 2007. [Citado el: 3 de Agosto de 2021.] [https://www.youtube.com/watch?v=a9d\\_XuOjwFw](https://www.youtube.com/watch?v=a9d_XuOjwFw).

V.C.S. Casa Nuria Espert, Alcocéber. "Siglo Arquitectura Comunidad Valenciana". Registro de arquitectura. Comunidad Valenciana. 2002. Pág. 507. ISBN: 978-84-87233-38-4

WRIGHT, F. Ll., "La ciudad viviente". Compañía general fabril editora S.A. Buenos aires: 1958. pág. 99.

